

ECONOMÍA / POLÍTICA

Europa resiste los aranceles de Trump, pero con Alemania e Italia estancadas

DEBILIDAD/ El PIB de la eurozona planta cara a los primeros meses del mal acuerdo comercial con EEUU y crece un 0,2% en el tercer trimestre, una décima más que en el anterior, pero con dos de sus mayores economías registrando crecimiento cero.

J. Díaz, Madrid

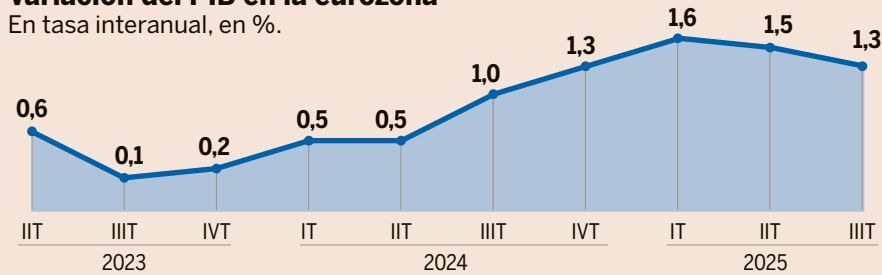
Se esperaban, y se temían, los primeros efectos del mal acuerdo comercial sellado con Estados Unidos, que desde el pasado 1 de agosto condena a un arancel general del 15% a la mayoría de productos europeos, entre otras concesiones a la Administración Trump a cambio de mantener apaciguado al vehemente mandatario estadounidense y evitar una guerra comercial a largo plazo y a gran escala con EEUU. Los datos de PIB del tercer trimestre muestran que la eurozona (y la UE) han resistido la primera embestida de ese arancelazo unilateral, aunque con un crecimiento muy debilitado y dos de sus mayores economías, Alemania e Italia, en coma, mostrando un encefalograma plano.

Entre julio y septiembre, el PIB de la eurozona creció un 0,2%, una décima más que en el trimestre anterior, pero muy lejos de las apreciables tasas de crecimiento que registró en la recta final de 2024 (+0,4%) y en el arranque de 2025 (+0,6% entre enero y marzo), según los datos publicados ayer por la oficina estadística europea, Eurostat. En el conjunto de la UE, el PIB

LA ECONOMÍA DEL EURO, DE MÁS A MENOS

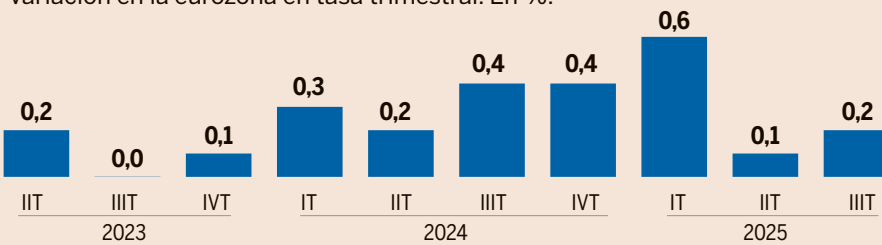
>Variación del PIB en la eurozona

En tasa interanual, en %.



>El PIB trimestre a trimestre

Variación en la eurozona en tasa trimestral, en %.



>Cuánto crecen los países del euro

Var. del PIB en el III T en tasa trimestral, en %.

Portugal	0,8
ESPAÑA	0,6
Francia	0,5
Países Bajos	0,4
Bélgica	0,3
Estonia	0,2
MEDIA EUROZONA	0,2
Austria	0,1
Alemania	0,0
Italia	0,0
Finlandia	-0,1
Irlanda	-0,1
Lituania	-0,2

Fuente: Eurostat

aumentó un 0,3%, una décima por encima del segundo trimestre, pero por debajo del 0,5% del cuarto de 2024 y del primero de este año. En otras palabras, Europa planta cara al mazazo comercial de Trump, pero al alto precio de un crecimiento anémico justo cuando iniciaba la recuperación y en un escenario marca-

do por la desconfianza de las empresas y los agentes económicos y la pérdida de impulso de su comercio exterior. Solo en agosto, las exportaciones de la UE a Estados Unidos se hundieron un 22,2%, hasta los 32.898 millones, la cifra más baja en años.

Y si el comercio exterior se resiente, también lo hace la

industria, lastrando el potencial de crecimiento del bloque, que durante décadas tuvo en Alemania a su principal pulmón económico gracias a su poderoso sector manufacturero y que hoy es uno de sus grandes lastres dada su parálisis y su enorme peso sobre el conjunto del PIB europeo. En el tercer trimestre, Alemania

dejó atrás el bache en que cayó en el segundo, cuando su PIB se contrajo un 0,2%, pero no consiguió arañar ni una décima de crecimiento en el tercero. Un estancamiento que la propia oficina estadística alemana Destatis atribuyó esencialmente a la caída de las exportaciones, que no pudo ser compensada por el incre-

mento de la inversión, sobre todo en bienes de equipo. A medio y largo plazo, la esperanza germana está depositada en sus ambiciosos planes de inversión y de endeudamiento para poner fin a años de estancamiento.

Y si la primera economía de Europa está gripada desde hace muchos trimestres (su-

Alemania pierde su oportunidad económica

ANÁLISIS

por Financial Times

Este año comenzó con un renovado optimismo de que Alemania podría salir finalmente de su período de estancamiento económico más prolongado desde la Segunda Guerra Mundial. En febrero, Friedrich Merz, líder de la CDU, ganó las elecciones federales tras una campaña basada en la promesa de revitalizar la mayor economía de Europa. Su coalición con el SPD prometía un Gobierno más funcional que el anterior, más inestable. En marzo, el Parlamento alemán aprobó planes para relajar el “freno de la deuda” consagrado en la Constitución, lo que permitió al Gobierno crear un fondo de 500.000 millones de euros para reconstruir infraestructuras y aumen-

tar el gasto en Defensa. Sin embargo, varios meses después, la esperanza inicial de una rápida recuperación comienza a desvanecerse.

Las cifras del PIB del tercer trimestre confirmaron que la economía alemana sigue estancada. Tras contraerse en los dos últimos años, el FMI prevé que el país registre un crecimiento del 0,2% este año. El desempleo ha aumentado ligeramente desde enero hasta casi 3 millones de personas, su nivel más alto en 14 años. La producción industrial cayó drásticamente en agosto. Los líderes empresariales están cada vez más impacientes y dudan de la capacidad de Merz para implementar reformas significativas. Siendo justos, el canciller asumió el cargo en mayo y el presupuesto de 2025 no se aprobó hasta el mes pasado. Mientras tanto, la mera promesa de estímulos fiscales

ha impulsado la Bolsa y elevado las previsiones de crecimiento a medio plazo, a pesar de que la situación económica mundial ha empeorado. Si bien algunos proyectos están listos para su lanzamiento, se requiere tiempo para identificar inversiones en infraestructuras que valgan la pena. Aun así, existen preocupaciones válidas sobre el inicio del mandato de Merz. Por un lado, un análisis del presupuesto sugiere que parte de los fondos destinados a infraestructuras se están desviando para cubrir gastos corrientes. Existe escepticismo sobre la capacidad del Estado para desplegar fondos con rapidez o dirigirlos hacia proyectos que mejoren la productividad. Un mayor gasto en defensa, más allá de la i+d, también podría contribuir poco a un crecimiento sostenido. El prometido “otoño de reformas” del canciller

también ha resultado decepcionante. Hasta ahora, la atención se ha centrado en el sistema del bienestar. Si se implementan correctamente, las reformas pueden reducir costes para empresas, facilitar la inserción laboral de más personas y recortar el gasto público. Sin embargo, los esfuerzos de Merz han sido criticados por considerarse superficiales, en parte porque sus ambiciones se han visto limitadas por sus socios. El principal problema radica en que los esfuerzos del Gobierno no han sido lo suficientemente ambiciosos para contrarrestar los obstáculos a los que se enfrenta el sector privado. Los aranceles de Trump y la sobreproducción patrocinada por el Estado en China han mermado la ventaja competitiva de Alemania en el sector manufacturero, que aún representa

una quinta parte del VAB del país. Medidas para reducir aún más los costes de la energía, eliminar burocracia, fomentar la inversión en nuevas tecnologías y atraer talento internacional cualificado serían de gran ayuda. Impulsar un mercado interior de la UE más eficaz también ampliaría el acceso de las empresas alemanas a la financiación y las oportunidades de crecimiento. Para convertir la esperanza en verdadera recuperación, Merz debe utilizar con prudencia el recién adquirido poderío fiscal de Alemania y resistirse a reformas graduales. Su agenda debería centrarse en reforzar la agilidad y la innovación de la industria, en un contexto de crecientes presiones externas. Mucho depende de su éxito. El canciller reconoce que su Gobierno es la última esperanza del centro para frenar a la extrema derecha.